



RED DE IGLESIAS
MISIONALES



OBRERO FIEL
Siembra y Transforma



Pierde tu vida para salvarla

LOGAN MURPHY

PASTOR EN LA IGLESIA EVANGÉLICA EN MT. MORRIS, ILLINOIS



Pierde tu vida para salvarla

Logan Murphy

Una paradoja es una afirmación que parece contradecirse a sí misma, pero que en realidad resulta cierta. Jesús usa tal declaración en Lucas 9: 23-24 para manifestar la necesidad de la abnegación para aquellos que lo seguirían:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la salvará.

Jesús requiere una condición radical para sus seguidores: para disfrutar de la corona de la vida, primero debemos soportar la cruz de la muerte. No muchos responderían con entusiasmo a esta afirmación contraria a la intuición. Si bien es tentador pensar que Jesús está hablando solo a una clase élite de discípulos que llevan la cruz, las palabras "si alguno" y "el que quiera" no permiten excepciones. Este es el llamado para todos los que toman el nombre de Cristo: niéguese a sí mismo. Toma tu cruz todos los días. ¡Pierde tu vida si quieres salvarla! Esta forma de pensar no es algo natural, ¿verdad?

El costo contraintuitivo de seguir a Cristo

Está en nuestra naturaleza proteger y preservar nuestras vidas y medios de subsistencia a toda costa. Por naturaleza, nos aislamos del dolor, las dificultades y la pérdida. Es por eso que compramos un seguro o reservamos un poco de dinero extra en "fondos de emergencia". Es por eso que observamos las tasas de criminalidad en los vecindarios antes de comprar una casa y establecer a nuestra familia en una comunidad determinada. Es por eso que cerramos nuestras puertas por la noche. Y esa inclinación natural no es intrínsecamente mala. Jesús dice, "el que pierde la vida **por mí**" (Lc. 9:24), así que somos llamados al sacrificio por causa de Cristo, no por descuido. Sin embargo, el llamado radical de Jesús nos obliga a pensar más allá de nuestro instinto natural de buscar egoístamente la comodidad y evitar el sacrificio.

Las palabras de Jesús "niéguese a sí mismo" (Lc. 9:23) dejan en claro que sus seguidores deben rechazar el mero interés propio (Fil. 2: 4). Esta es una declaración extremadamente contracultural en nuestro mundo que está por naturaleza saturado de egocentrismo. Nuestra cultura aconseja: "haz lo que sea mejor para ti". Pero la visión de Jesús para nuestro bien y su gloria requiere que, al menos temporalmente, nos neguemos a nosotros mismos de varias comodidades por el bien de seguirlo fielmente.

En la práctica, esto puede significar renunciar a cosas buenas, como ingresos discretos o tiempo mirando televisión, por el bien de ayudar a los necesitados. Podría significar renunciar a la seguridad que proviene de vivir en una "buena" parte de la ciudad

para tener una presencia evangélica en un vecindario peligroso. Podría significar dejar la comodidad de nuestra ciudad, estado o país natal para compartir las buenas nuevas de Jesús con aquellos que no lo han escuchado. En estas situaciones, la abnegación está motivada por un amor supremo por Dios y los demás, el meollo de lo que significa ser cristiano (Marcos 12: 28-34).

Si eso no es lo suficientemente difícil, Jesús va un paso más allá. Los cristianos no solo deben estar dispuestos a perder las comodidades terrenales, sino que debemos tomar nuestra cruz "cada día y seguirle" (Lc. 9:23). Es decir, debemos abrazar regularmente el sufrimiento y la pérdida que pueden brotar por causa de seguir a Jesús. Someternos al señorío de Jesús sobre cada área de nuestras vidas puede significar que perdamos relaciones, estatus social, avance profesional o ciertas libertades. Sostener una devoción aparentemente imposible de sacrificar la comodidad y llevar una cruz requiere una fuerza sobrenatural.

Felizmente, servimos a un Dios que obra de manera sobrenatural para hacer posible lo imposible. Servimos al Dios que milagrosamente hizo que existiera nuestro vasto universo (Gén. 1, Heb. 11: 3). Este Dios cumplió su promesa de un nacimiento milagroso para los padres mucho más allá de la edad de procrear (Génesis 17: 15-21, 21: 1-7; Heb. 11: 11-12). Dios liberó milagrosamente a su pueblo elegido de la servidumbre a una de las mayores superpotencias del mundo antiguo (Éxodo 1-12; 12: 33-42) y preservó sus vidas en un desierto por medios humanamente imposibles (Sal.78: 12-16). La lista continúa a lo largo de las Escrituras; de hecho, todas las cosas son posibles para nuestro Dios Todopoderoso (Mat. 19:26).

Entender la magnitud del poder sobrenatural de Dios y su fidelidad para cumplir completamente sus promesas nos da valor para escuchar las duras palabras de Jesús en Lucas 9: 23-24. Con la ayuda de Dios, podemos negarnos con alegría a nosotros mismos y llevar nuestra cruz a diario. Esta es una visión verdaderamente sobrenatural de la abnegación, el sufrimiento, y la pérdida.

Santos que sufren

Ya sea que estés renunciando a las cosas buenas o pasando por malos momentos por la causa de Jesús, no eres el único que lo hace. La historia de la iglesia incluye una larga lista de cristianos que, por la gracia de Dios, voluntariamente sufrieron por causa de Cristo.

En los primeros días de la iglesia, los cristianos sufrieron insultos públicos y la confiscación de sus propiedades (Heb. 10: 32-34). ¡Hay evidencia histórica de que algunos se vendieron voluntariamente como esclavos para liberar a otros o alimentar a los pobres con las ganancias! [1] Por la gracia de Dios, los primeros cristianos soportaron la persecución con gozo, sabiendo que tenían una posesión mejor y permanente (Heb. 10:34).

La lista continúa. Policarpo fue ejecutado públicamente por su entrega total a Cristo como Señor. Los cristianos medievales como Francisco de Asís se comprometieron a vivir una vida de pobreza y predicar el evangelio en obediencia a Mateo 10: 5-15. Los reformadores ingleses Hugh Latimer, Nicholas Ridley y Thomas Cranmer fueron ejecutados por su

dedicación al evangelio. Los misioneros moravos Johann Leonhard Dober y David Nitschmann estaban dispuestos a convertirse en esclavos para predicar el evangelio a los esclavos africanos en las islas de St. Thomas y St. Croix. Adoniram Judson sufrió décadas de pérdida familiar y dolor físico para compartir el evangelio y traducir la Biblia para la gente de Birmania. El misionero estadounidense Jim Elliot y cuatro de sus compañeros fueron asesinados en un intento por evangelizar al pueblo Huaorani de Ecuador. Estos cristianos forman parte de una larga lista de personas que perdieron mucho por la causa de Cristo.

Ya sea que traslades a tu familia a un vecindario indeseable para ser un testigo del evangelio, te encuentres aislado de tus amigos y familiares incrédulos por causa de tu nueva fe, dejes atrás un trabajo bien remunerado para dedicarte al ministerio vocacional o sufres reproches públicos por tu fe, estás en buena compañía con la larga lista de abnegados y portadores de la cruz de la historia. Y, por supuesto, Jesús nunca ha pedido a sus seguidores nada que no haya hecho él mismo.

El modelo evangélico de salvación a través de la pérdida

La muerte y resurrección de Jesús encarnan el llamado radical de la abnegación y el sufrimiento (Lc. 9:23) mientras ilustra el patrón del evangelio de pérdida antes que ganancia (Lc. 9:24). La cruz precede a la corona y, paradójicamente, la vida viene a través de la muerte.

¡Imagínate los titulares paradójicos si la vida y el ministerio de Jesús se publicaran en las noticias de hoy! DIOS TODOPODEROSO TOMA FORMA HUMANA INDEFENSA - EL HOMBRE OMNISCIENTE EJERCE LA HUMILDAD PERFECTA - EL AMO SIRVE A SUS SIERVOS - EL SALVADOR SIN PECADO ENFRENTA AL TRIBUNAL COMO CRIMINAL - EL SANADOR MILAGROSO ES HERIDO DE MUERTE - ¡EL HOMBRE MUERTO DA VIDA A OTROS!

Aunque estos titulares puedan parecer absurdos, la verdad del evangelio nos promete vida a través de la pérdida de Jesús de su propia vida. Y no importa qué pérdidas terrenales podamos experimentar por su causa, nuestras vidas finalmente serán salvadas por toda la eternidad (Rom. 8: 16-17, 35-39). Nuestros sacrificios fieles por Cristo no quedarán sin recompensa, ¡porque hay una corona de vida imperecedera (1 Cor. 9: 24-25) esperando a aquellos que llevan la cruz de Cristo! La pérdida de hoy es la gloriosa ganancia de la eternidad.